

LECTURA COMPARADA DEL DISCURSO NACIONALISTA DE LOS TEXTOS ESCOLARES DE HISTORIA DE ECUADOR Y PERÚ

Milton Luna*

INTRODUCCIÓN

Ecuador y Perú, desde su misma fundación como estados, se mantuvieron distantes y vivieron en recurrente conflictividad bélica. A raíz de la culminación del enfrentamiento militar de 1995 se aceleraron las conversaciones de paz que terminaron en 1998 con la suscripción de la paz definitiva. Empero, a pesar de este paso histórico, grandes masas poblacionales de uno y otro país vieron con insatisfacción dicho proceso. Esta conciencia nacionalista inconforme, sobre todo de las viejas generaciones educadas en los mutuos recelos, podría en lo futuro detener la construcción de la paz y la integración, poniendo seguramente a los dos pueblos en nuevas situaciones de beligerancia. Por esto, a la par de estrechar lazos económicos y de afianzar proyectos a todo nivel con visión de futuro, es importante trabajar para entender cómo y por qué surgieron y se desarrollaron esos fantasmas, pero antes de eso es prioritario conocerlos y comprender cómo se introdujeron en el inconsciente de ecuatorianos y peruanos.

Con matices diferentes, la historia territorial ha fundamentado la constitución e identidad nacional de los estados y pueblos de Ecuador y Perú. En el caso del Ecuador, el diferendo territorial es uno de los aspectos que ha incidido esencialmente en la formación de la personalidad nacional. En el caso del Perú, el tema geopolítico y los problemas territoriales con Ecuador y, básicamente con Chile, constituyeron también la base del discurso tradicional y oficial del afianzamiento de la peruanidad.

Esta historia de discordias y mutuos resentimientos y temores, detrás de la cual también se ubicaron intereses geopolíticos y militares muy identifica-

* Departamento de Ciencias Históricas, PUCE, Quito.

dos, se transformó en una verdadera ideología ultra nacionalista, la que se difundió a través de un sinnúmero de medios, siendo la educación uno de los fundamentales. En este ámbito, el texto de historia de todos los niveles cumplió un rol protagónico. Varias generaciones de ecuatorianos y peruanos hemos construido nuestra conciencia histórica sobre el "otro" a base de estos textos. Conciencia, que en estas generaciones será difícil de remover si no se conoce al menos cómo, a uno y otro lado de la frontera, se nos fue "condicionando" para la enemistad y la guerra.

Por lo señalado, este trabajo, con el afán de aportar a la construcción de la integración y la paz de los dos pueblos, realiza una lectura comparada del discurso nacionalista de la historia en los textos de Ecuador y Perú.¹ Hace un recorrido analítico comparativo de los eventos e interpretaciones históricas más conflictivas y relevantes. En este ámbito, pasa, en primer término, una somera revista a los fundamentos nacionalistas que se inspiran oportunista-mente en el pasado de los pueblos andinos originarios. Así también explora y sugiere alternativas, conceptuales y metodológicas, para la elaboración de una historia y una enseñanza de la historia que conduzca a la convivencia pacífica y a la integración, señalando que la paz y la integración son procesos que también deben vivir los países desde adentro. En este sentido, señala que la construcción del nuevo discurso histórico pasa primero por un compromiso político de gobernantes, historiadores, educadores, universidades y centros de investigación, comprometidos en la edificación de proyectos nacionales y regionales de largo aliento.

TEXTOS DE HISTORIA, INDIOS Y ESTADO NACIONAL

En el transcurso de los últimos 170 años, en mayor o menor grado, las clases dirigentes de nuestros países, de los Andes y de meso América, armadas de concepciones racistas y excluyentes, cuando requirieron construir la identidad nacional y la territorialidad de los estados que fundaron, tuvieron que recurrir oportunista-mente al pasado, especialmente al pretérito indio, para sustentarlos históricamente. El "glorioso" pasado indio es el que dio mayor presencia milenaria, sentido histórico y especialmente fundamento terri-

1. En los años noventa, en uno y otro país hubo una diversificación en la producción de los textos. En algunos de ellos, los que han recibido la influencia de las nuevas interpretaciones de la historia, las versiones guerreristas y nacionalistas extremas han desaparecido o se han atenuado. En este trabajo, intencionalmente, se analizan las versiones más tradicionales y extremistas que, de alguna manera, han formado a varias generaciones de ecuatorianos y peruanos, y que al menos en el caso ecuatoriano todavía tienen una gran influencia y difusión.

torial a los nuevos estados. Mayas y Aztecas para México, el Tahuantinsuyo para el Perú y el Reino de Quito para el Ecuador, son ejemplos claros de esta construcción imaginada de los nuevos países.

El texto de historia fue el mejor vehículo para difundir este mensaje. Solo allí el indio tuvo sentido y reconocimiento. Solo allí fue parte de la historia nacional. Fue parte destacada del orgullo nacional:

..La Cultura Inca, verdaderamente grandiosa, considerada como la primera de América una de las más importantes del mundo... el incario es la síntesis, el receptáculo y relicario de todo el pasado cobrizo del Perú, y el imperio fue el gran cuerpo unificador que terminó legándonos lo mejor de su raza y territorio.²

...Se considera que el Reino de Quito es fundamento de la nacionalidad ecuatoriana por tres razones: a) La unidad territorial del reino. Los Caras que conquistaron a los Quitus, formaron un reino que iba desde Tusa (San Gabriel) al norte, hasta Loja en el sur.³

Sin embargo, allí, en ese cuerpo de papel, en el libro, se atrapó al indio. Se lo congeló y momificó en el tiempo. Se lo dejó en el pasado. Fuera de allí el indio, en la vida real y diaria, ha sido considerado, en el mejor de los casos, como fuerza laboral para los trabajos más denigrantes, o, en su versión más difundida durante gran parte del presente siglo, como el fardo más pesado que los países han tenido que arrastrar y que ha estancado su desarrollo y modernidad. Sobre esto, en 1938, en la revista de la Cámara de Agricultura de Quito, se decía lo siguiente:

El indio de la sierra ecuatoriana, en las condiciones que actualmente está, constituye un poderoso obstáculo para el desarrollo económico y cultural del país. Es un factor negativo por su resignada miseria: no tiene ambiciones, no tiene otras necesidades que las elementales fisiológicas: comer lo que generalmente hace mal porque la mayor parte de lo que recibe en efectivo gasta en alcohol.⁴

Pasado grandioso y presente vergonzante, son dos realidades temporales contradictorias que moldean, a través de la educación y de otros caminos, a la sociedad, a la cultura oficial y a la identidad nacional de nuestros países, especialmente del Ecuador, conformando una identidad ambigua.

2. Antonio Guevara Espinoza, *Historia del Perú, Época incaica*, Segundo grado de secundaria, de conformidad con el Nuevo Programa Oficial de 1990, Editorial Bruño, Lima, p. 35.

3. LNS, *Libro único para cuarto grado*, Colección LNS, Edibosco, Cuenca, 1992.

4. "El esqueleto de don Quijote, La redención social del indio", *Revista de la Cámara de agricultura de la primera zona*, año II (julio), Quito, 1938, p. 6.

LOS TEXTOS Y LA MENTALIDAD DE GUERRA

Como se ha señalado, la historia india en los textos ha servido no solo para fundamentar ideológica y territorialmente a los estados uninacionales, sino también para consolidar las visiones ultra nacionalistas, prepotentes, expansionistas y guerreristas de los mismos estados.

LA VERSIÓN PERUANA

En el caso peruano, el Tahuantinsuyo, el “antiguo Perú”, es el referente inevitable, la fuente de inspiración de varios grupos nacionalistas, especialmente de la escuela geopolítica del general Mercado Jarrín y de sus seguidores militares y civiles.

Los grandes logros de los incas, especialmente los militares y de expansión territorial, son magnificados y recordados con no poca vanidad por los cultores de esta visión en los textos:

Tupac Yupanqui... fue digno continuador de su padre pues ensanchó las fronteras del imperio, continuó con la organización del mismo así como el embellecimiento del Cuzco. Realizó grandes campañas hacia el norte, incorporó a sus dominios la región del actual Ecuador... consolidando su dominio fundó la ciudad de Quito con mitimaes quechuas.⁵

Según esta forma de ver, los pueblos norandinos ingresaron a la historia porque ingresaron al proyecto inca, quien fue el que dotó de organización social y política a esta región, fundando la actual capital de los ecuatorianos con “antiguos peruanos”, con habitantes llevados desde el Perú, con “mitimaes quechuas”. Desde esta perspectiva, a más de descalificar cualquier proceso de desarrollo propio de los Andes del norte, se legitimó la presencia, autoridad e influencia peruana en la realidad e historia de estos pueblos.

Sobre esta interpretación, sumada a la particular lectura de las cédulas reales correspondientes de la época colonial, se montó el discurso oficial peruano, constituyendo al Perú en el legítimo propietario de grandes espacios “ilegalmente” ocupados por el actual Ecuador. De esta comprensión se desprendió también, como es obvio, la ilegitimidad de los reclamos territoriales del Ecuador.

Algunos de estos viejos textos peruanos, con el claro objeto de alimentar en los estudiantes o lectores una tendencia de beligerancia hacia el nor-

5. Gustavo Pons Muzzo, *Compendio de Historia de Perú*, Lima, 1982.

te, cuando correspondía hablar de los héroes nacionales reivindicados por la historia del Ecuador, los descalificaba en los peores términos; o al referirse a las gestas patrias que reivindican los textos ecuatorianos, las deslegitimaban o se atribuían al Perú tales sucesos.

Así cuando se menciona a Atahualpa, considerado “héroe” por el Ecuador, se lo califica negativamente: “tenido en una concubina, nacido en el Cuzco y no en Quito... en ningún momento fue coronado Inca del imperio. Fue un usurpador que cometió el delito de ordenar la muerte de su hermano y atentar contra la unidad del imperio en momentos en que la patria era invadida por los extranjeros...”.⁶ De esta manera, se insinúa el nacimiento turbio del personaje, su carácter de usurpador, asesino, mal hermano y, sobre todo, “antipatria”.

Al referirse a la historia más cercana, a la de la independencia, suerte parecida corre Bolívar y Sucre. Al primero se lo acusa de dictador y al segundo, Sucre, se le imputa haber mutilado a la “patria”, al Perú: “Ocupado el Alto Perú por el Ejército Unido Libertador, el general Sucre que lo mandaba, auspició la formación de un Estado independiente. Se le acusa así de haber desmembrado al Perú tradicional, por motivos políticos, para debilitar al Perú frente a la Gran Colombia”.⁷

Respecto a dos hitos patrióticos fundamentales de la historia tradicional ecuatoriana, la independencia de Guayaquil y la Batalla de Pichincha, el texto peruano señala que tales acontecimientos fueron liderados o tuvieron participación decisiva de peruanos. Así, según esta versión, el jefe del movimiento que generó la independencia de Guayaquil fue “el peruano Gregorio Escobedo”, quien “comunicó lo ocurrido y puso a Guayaquil a las órdenes de San Martín”.⁸ En igual forma, en referencia a la Batalla de Pichincha, acción fundamental de la independencia del Ecuador, un alto mando peruano “envió al Ecuador una división peruano-argentina al mando del coronel Andrés de Santa Cruz, en ayuda de Bolívar, la que junto con fuerzas colombianas que mandaba el general Sucre, obtuvo en Quito la victoria de Pichincha”.⁹

De acuerdo a lo señalado, en todos estos siglos el eje, el corazón de esta región de América, fue el Perú. Es “el antiguo Perú”, la patria grande que tuvo por base los territorios del Tahuantinsuyo, que se mantuvieron en la época colonial, bajo la forma política conocida como Virreinato del Perú.

Visto este análisis se entiende que, en lo que respecta a la historia territorial del período republicano, el Estado nacional peruano, según el texto es-

6. *Ibid.*, p. 100.

7. *Ibid.*, p. 141.

8. *Ibid.*, p. 123.

9. *Ibid.*, p. 125.

colar, sufrió permanentes agresiones y recortes. De parte de Chile, en la guerra del Pacífico, y de Ecuador en varias ocasiones, siendo la más destacada la guerra de 1941, que dio lugar al Protocolo de Río de Janeiro.

...se venían sucediendo continuas agresiones a las fuerzas peruanas en la frontera de facto y algunas veces los ecuatorianos, en gestos de desmedida audacia, trataban de invadir el territorio peruano. Estos atentados llegaron a ser mayores en 1941...¹⁰

...El verdadero invasor ha sido el Ecuador que a partir del aciago año de 1879 inició su penetración al oriente de la cordillera de los Andes, con lo cual logró que el Protocolo de Río de Janeiro y por generosidad del Perú le reconociera el producto de esa invasión que finalmente convirtió al Ecuador en país Amazónico.¹¹

De todo esto se desprende una visión peruano centrista, que conforma una identidad nacional segura, orgullosa y agredida, y una aspiración oculta de retorno al pasado, de retorno al Tahuantinsuyo.

LA VERSIÓN ECUATORIANA

Como en el caso anterior, también desde una perspectiva chauvinista, varios textos ecuatorianos afirmaban y afirman que el Ecuador ha sido centro de procesos de gran significación para la humanidad. Ya que no puede exhibir la potencia social, política y militar de una gran nación como la cuzqueña y no puede enorgullecerse de acciones expansionistas como la de aquella, esta historia señalará que la fuerza del Ecuador reside en la cultura:¹²

De Ecuador se difundió la civilización a Perú y México. Los logros culturales de Perú y México y otros lugares de América Central se basaron en la difusión de una fuente común: Ecuador.¹³

Sin embargo, esto no le da suficiente fuerza histórica e identidad al Ecuador. La identidad tiene que ser encontrada y justificada en la invención de una retórica patriótica fundamentada en la construcción histórica de “negación” de las verdades del “otro”, del Perú. Esta fue la historia “patria” cuyo

10. *Ibid.*, p. 205.

11. Gustavo Pons Muzo, *Estudio histórico sobre el Protocolo de Río de Janeiro, El Ecuador País Amazónico*, Lima, 1994, pp. 11-12.

12. Este tipo de discurso guarda relación con la proclama de Benjamín Carrión (padre de la cultura nacional ecuatoriana del siglo XX) quien, luego de la derrota militar de 1941, señala que el Ecuador si no puede ser una potencia en el aspecto militar y económico tiene que ser una potencia en lo cultural.

13. Collier, LNS, p. 29.

texto está cruzado por el relato de la lucha ancestral con el vecino del sur. La disputa con el Perú, confiere identidad al Ecuador. De allí que, paso a paso, en los hitos más importantes de la historia común sale a relucir este viejo conflicto. Este tipo de historia justifica la existencia del Estado ecuatoriano, justifica la política externa y de límites de este Estado.

Así los pueblos norandinos, antes de la llegada de los Incas tienen su propio reino, el denominado Reino de Quito, que extiende sus dominios más allá de las fronteras del actual Ecuador. Este reino, resistió heroicamente, durante años a la invasión incaica hasta que finalmente fueron conquistados; empero, los quiteños pasaron de conquistados a conquistadores. El primer paso en este sentido se concretó en un matrimonio, de Pacha, heredera de los Quitus, con Huayna Capac, emperador inca, de cuya unión nació el último inca, Atahualpa, que en primera instancia fue un “príncipe quiteño”.

En estos textos, de alguna manera se ecuatorianiza, se quiteñiza a los incas. Huayna Capac, que nació en Tomebamba, actual Ecuador, estableció lazos sentimentales con estas tierras. Por su voluntad “Quito fue convertida en ciudad imperial”, ya que era la “ciudad de sus amores”. Debido a esto surge una nueva organización política del Imperio. Esta ciudad debía desde ahora convertirse en “cabeza del imperio”, para que el Cuzco siga siendo el “corazón”. Por esto se explica que Huayna Capac haya dividido su imperio en dos partes: la una para que lo gobierne Atahualpa, inteligente y “osado”, y la otra para que lo dirija Huascar, “inepto”. La tal decisión precipitó una guerra civil que llevó al imperio a su bancarrota.

Los ejércitos quiteños al mando de Atahualpa vencieron a los peruanos llegando al Cuzco, con lo que este gran líder, “símbolo de la nacionalidad ecuatoriana”, demostró, algo que para la época parecía ser imposible, que “podían ser vencidos los hijos del sol”.¹⁴ Con esto también, por intermedio de la historia, el Ecuador vence al Perú en una contienda bélica.

La afirmación nacional ecuatoriana, en lo que a los derechos territoriales sobre el Amazonas se refiere, tiene la justificación adecuada en la historia de la expedición que se originó en Quito para la conquista del “Dorado” o país de la “Canela”, que implicó gran inversión económica y la pérdida de miles de vidas de indios quiteños y que culminó con el descubrimiento del “Río Mar”, que por tal razón se justifica como quiteño.

En la colonia, la relativa autonomía política y económica de la Real Audiencia de Quito y las reales cédulas, son certezas históricas y son documentos que justifican la dimensión territorial del nuevo Estado nacional inaugurado luego de la Independencia.

14. *Ibid.*, p. 87.

En este período, en la lucha contra el dominio español, Quito tuvo un lugar destacado. Puso de manifiesto su alto valor por la patria; fue bautizada como “Quito, luz de América”, porque dio “el primer grito de la Independencia en América el 10 de Agosto de 1809”. Esta audacia le costó perder, a manos de la represión española, sus mejores hijos, por lo que tuvo que recibir, para independizarse, el apoyo de los ejércitos libertadores colombianos dirigidos por Bolívar y Sucre, que son considerados héroes nacionales.

La historia republicana del Ecuador, en lo que respecta a las relaciones con el Perú, está repleta de lamentaciones y denuncias por los continuos ataques peruanos y por las injustas desmembraciones territoriales que por tal efecto se realizaron. La más sentida, sin duda, es la producida por la invasión de 1941:

Soportó la invasión peruana de 1941 y la consecuente firma del aún discutido Protocolo de Río de Janeiro, que fue firmado cuando las tropas peruanas permanecían en nuestro país. En esta ocasión, habiendo sido presidente Carlos Arroyo del Río, perdimos más de la mitad del territorio nacional.¹⁵

Sin duda, el conflicto con el Perú fue parte esencial de la construcción de la historia oficial ecuatoriana. Su interpretación, que se la realizó bajo la perspectiva de la continua agresión peruana, no solo que creó una fuerte enemistad y recelo frente al Perú, sino que también generó un sentimiento de derrota, de inferioridad y de lamento.

Lo preocupante, para el caso ecuatoriano, es que uno de los ejes claves de su identidad fue construido sobre el problema de fronteras. El hecho de una paz permanente con el Perú, despertó expectativas optimistas en quienes entienden las bondades de la integración y la paz; para los demás, para muchos, que fueron profundamente influidos por la historia anteriormente relatada, abrió un vacío de identidad y de perspectivas: ya no habrá con quien pelear, ya no habrá a quien acusarle por nuestra pequeñez territorial y por nuestros problemas, ya no se podrá utilizar fácilmente el enfrentamiento bélico para “escapar” de problemas políticos internos. Por esto, para las viejas oligarquías y para los militaristas que medraron de este nacionalismo, disuelto temporalmente el fantasma peruano, es necesario crear un nuevo enemigo, que en este caso está dentro de las fronteras: el fantasma del “centralismo quiteño”. Así, se crea el escenario para desatar una intensa lucha regionalista, que se fundamenta en el tradicional espíritu identitario heredado de la historia territorial: culpar al “otro” de la incapacidad, de los males y de los defectos propios. Desde esta perspectiva, el Ecuador a partir de 1998 enfrenta uno de sus grandes desafíos:

15. LNS, 1993, p. 394.

trabajar sobre referentes de identidad positivos que podrían ligarse al ejercicio pleno de los derechos, a los valores universales y trascendentes y a otra forma de analizar y comprender el pasado común; todo esto en pos de construir un proyecto nacional nacido del reconocimiento de la diversidad regional y étnica y de la necesidad del fomento de una convivencia a base del bien común.

LOS EFECTOS DE ESTAS HISTORIAS

La serie de hechos, interpretaciones y relatos mencionados, son ejemplos, aunque extremos, de una historia que ha sido consumida por millones de ecuatorianos y peruanos durante décadas. Son versiones que todavía se difunden en nuestros países y que tienen gran influencia en las mentalidades nacionalistas y en los grandes sectores populares pauperizados y manipulados por el clientelismo populista. Son el caldo de cultivo de proyectos guerrillistas que existen y tienen influencia política a uno y otro lado de la frontera. Son alimento de la discordia, de la revancha, de la prepotencia, de la intolerancia, de la guerra y del enfrentamiento. Son hechos de la realidad que pueden activarse con facilidad por mano de algún liderazgo irresponsable que desee una “salida” fácil y “popular” a cualquier problema interno. Son y serán, por tanto y por algún tiempo, tema de permanente preocupación de las dirigencias ecuatorianas y peruanas conscientes de los beneficios de la paz, de la integración y del desarrollo humano.

Son también, en el plano estrictamente científico, interpretaciones presentistas, utilitarias y maniqueas del pasado. Alejadas, por ignorancia o por perversidad, de los avances y conocimientos que las nuevas historias, ecuatoriana y peruana, han alcanzado en los últimos tiempos, que desmitifican o nos hacen verlos más adecuados a su realidad temporal a los viejos héroes y a las grandes hazañas; que han superado la perspectivas lineales y teleológicas y los intereses geopolíticos de las historias “patrias” tradicionales.

HACIA UNA HISTORIA QUE PROMUEVE LA PAZ Y LA INTEGRACIÓN

Si la vieja historia ha promovido en determinado período de la vida de nuestros países la consolidación de los estados nacionales y la identidad sobre la base del enfrentamiento en este nuevo momento universal de globalización y competencia, cuando las alianzas regionales y la integración pueden ser eficientes herramientas para vencer los localismos y el aislamiento,

la historia debe convertirse en una aliada eficiente para restañar heridas y para diseñar una trayectoria común hacia el futuro.

Ciertamente, para tener mayor éxito en una empresa de este tipo, se tiene que contar con la colaboración y la decisión política de las más altas autoridades de los estados. En otras palabras, en primera instancia, la construcción de esta nueva historia no pasa solo por la labor historiográfica rigurosamente científica, sino por la política. Empero, no solo por la alta política, la de los gobiernos, sino también, y fundamentalmente, por la decisión y acción de las universidades, de los organismos de investigación independientes, de los editores, de los medios de comunicación, de los historiadores a título individual, de los profesores y de los estudiantes, que tienen que emprender contactos, intercambios de información, lecturas, archivos, avances de investigación, programas curriculares, debates, y proyectos de enseñanza e investigación comunes hacia la elaboración de este tipo de historia.

Superado este escollo, la nueva historia común puede servirnos para mirar de distinto modo el pasado, lo que nos acercará hacia comprensiones en las que sin negar los conflictos, los contextualicemos y los entendamos. Nueva historia común que mire también hacia América Latina y que observe que no solo los líderes, sino los pueblos, hacen también la historia; que hay procesos económicos, políticos, sociales y de la naturaleza que influyen sobre el comportamiento de los hombres; que las sociedades influyen sobre los procesos y sobre la naturaleza; que hay presencias internacionales que sobre determinan nuestras historias, nuestras culturas, nuestros sueños, nuestros conflictos y hasta nuestras guerras; que hemos tenido en vastos períodos relaciones de cooperación y solidaridad; que por condicionamientos históricos, geográficos, culturales y económicos estuvimos y estaremos integrados; que tenemos héroes y hazañas comunes; que también hemos resuelto conflictos mutuos vía negociación; que tenemos un presente que compartir y un futuro por construir a través de la integración y de la paz.

Pero también la historia y su metodología pueden servir para generar a través de la educación mentes libres, serenas, analíticas, constructivas y tolerantes. La enseñanza del método histórico, del movimiento, de la dialéctica ayudará a los estudiantes a comprender la relatividad de las cosas y de los hechos, la multicausalidad y la simultaneidad de los acontecimientos. Contextualizar los eventos, las acciones humanas y los fenómenos naturales les permitirá relativizar los conceptos y el proceder de los pueblos, comprender el mundo continuamente cambiante y multifacético. Entender la relación de los diferentes factores que integran la realidad les dotará de un pensamiento sistémico, globalizador y dinámico. Junto a esto, el entrenamiento y manejo del pensamiento lógico, les dotará de las capacidades para inducir, deducir, sintetizar y analizar la información.

De esta forma iremos logrando mayores conglomerados humanos que aprendan a aprender y a desaprender, a comparar, a investigar y a elaborar juicios fundamentados. A mirar objetivamente la realidad y a no caer seducidos por la superstición, el engaño, la propaganda y la desinformación. A reconocer nuestras raíces, a valorar nuestra diversidad étnica y regional, a comprender “al otro”, a internalizar la tolerancia, a desechar los prejuicios, el racismo y el autoritarismo. A creer, defender y activar la interculturalidad, la equidad social y de género, el trabajo, la democracia, la paz y la solidaridad.¹⁶

Sobre esta base tienen que redactarse los nuevos textos de historia que, en el caso de Ecuador y Perú, permitan que se desarrolle el diálogo, la confianza mutua, las relaciones de amistad y de cooperación, y una identidad anclada a los valores más importantes de la humanidad: la igualdad, la tolerancia, la justicia, la libertad y la solidaridad. Este es nuestro gran desafío como países, como historiadores y como generación.

Para esto, los ecuatorianos y peruanos tendremos que sincerarnos primero o simultáneamente al interior de nuestros países. Ciertamente, la paz y la integración regional no serán posibles si no se gesta la paz y la integración al interior de nuestras fronteras. Y la paz y la integración se lograrán con desarrollo humano, con mejores condiciones de vida para nuestra gente, con la eliminación de la exclusión social, económica y cultural de los indios, de los negros, de los niños, de las mujeres, de los viejos y de los pobres.

16 Afortunadamente en el Ecuador del 2000 se difunden y consolidan propuestas de enseñanza de la historia que persiguen muchas de las aspiraciones mencionadas en este texto. Una de ellas es la “Propuesta del Programa para la Enseñanza de la Historia”, de la Universidad Andina. Ver *Ecuador: Las Raíces del Presente*, fascículo 15, Quito, 2000.